

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

VIVIMOS LOS DIAS MAS DECISIVOS DE LA GUERRA. Jóvenes campesinos de 20 a 26 años; no permanezcáis ni un minuto más en la aldea. El Gobierno os llama. España os necesita. La Tierra os exige que la defendáis. ¡A la lucha! ¡A las armas! Alemanes e italianos destrozan canallesamente nuestros hogares. ¡Ni un minuto más en la aldea!

La enseñanza agrícola

En el número anterior insertamos una orden ministerial sobre enseñanza y divulgación agraria.

Hemos de reconocer que cada disposición que emana del ministro de Agricultura es un paso más en la revolución del campo. Y es de admirar más esta labor por cuanto un Gobierno como el actual, que tiene hondas inquietudes por la guerra, se preocupa también con tesón de la acción revolucionaria en la retaguardia.

¡Cuántas veces se ha dicho en el aspecto agrícola, que a más de tierra y capital el campesino necesita enseñanzas que le capaciten para conseguir la transformación del agro!

Pues ya lo tenemos. Se ha creado en el Instituto de Reforma un Servicio de enseñanza y divulgación agrícolas.

Siempre hemos creído que la enseñanza agrícola era la base fundamental de toda reforma agraria. Con la actuación del compañero ministro se crean cátedras ambulantes, que formen el personal rural «apto para explotar debidamente las fincas y estudiar los cultivos y aprovechamientos adecuados».

Se implantan granjas escuelas de agricultura «en las que se experimentarán los sistemas de explotación más convenientes para las comarcas. Y se darán enseñanzas técnicas y sociales a los obreros agrícolas que les servirán de guía en todos los asuntos profesionales. Ya están echados los primeros cimientos para la formación del obrero campesino. Ahora deben secundar esta obra los maestros de las escuelas, quienes vienen obligados por una reciente disposición de su Director general a poseer conocimientos agrícolas que les permitan enseñar a los niños, aficionarlos al campo y formar una generación de agricultores.

En Rusia se creó el «campesino colectivista» y el «obrero cultural» con este procedimiento. El maestro actuaba conjuntamente con los campesinos para inculcarles enseñanzas divulgadoras y para combatir las creencias rutinarias y perjudiciales.

No desmayemos, campesinos. Todo lo que necesitemos se nos dará por los ministerios de Agricultura e Instrucción Pública en la medida que lo permitan las circunstancias de la guerra.

¡¡Adelante!!

El mundo entero conoce el vil atentado de que es objeto nuestra España. Millares de italianos y alemanes violan los tratados internacionales haciéndonos la guerra sin una previa declaración. No se ha registrado nunca en los anales de la historia que un pueblo como el español, miembro de una Sociedad de Naciones, aislado de la defensa colectiva, sea víctima de unas ambiciones extranjeras, amparadas por la perfidia de los generales traidores y renegados.

Los países obligados a ayudarnos cierran sus ojos a la audacia fascista y no quieren ver los días terribles que se avecinan sobre Europa. Allí Francia y allá Inglaterra.

Nosotros, campesinos, cada vez más arraigados a nuestro suelo, con más fe cada día en la victoria, lucharemos hasta la muerte para decir al mundo lo que es nuestra raza y recordar a la historia el espíritu heroico del pueblo ibero.

La consolidación de las colectividades

Las granjas colectivistas en Rusia abarcan no sólo la tierra de los terratenientes y de los campesinos ricos, si no también los 21 millones de hectáreas de tierras nuevamente roturadas.

Antes un campesino individual disponía, por término medio de 3 hectáreas. Este promedio se eleva ahora a 6 hectáreas por cada colectivista.

Rusia, después de una labor incesante, ha conseguido que los trabajadores colectivistas aprendan a servirse de las máquinas y utilicen lo mejor posible los medios de hacer más productiva la tierra.

En la época de los zares, el rendimiento cerealista era estacionario, unos 6,8 quintales por hectárea. Hoy día este rendimiento se ha elevado a 12 quintales por hectárea. Y aun el Gobierno estima que puede aumentar, gracias a una mejor organización del trabajo y a una mejor utilización de las máquinas.

En una de las provincias, Dniépropetróvsk, la renta de cada colectivista ha aumentado en 1933 cuatro veces con relación a la renta del campesino individual.

El colectivista ha suprimido la pobreza en el campo. Millones de campesinos pobres han recibido en las granjas colectivistas la posibilidad de trabajar una tierra mejor y con mejores instrumentos de trabajo. No ha quedado ni la menor huella de su existencia miserable de otro tiempo ni la explotación del campesino rico. El triunfo del colectivista ha terminado con la división de los ricos y los pobres.

ESCORT

Orientación cooperativista

Para que la organización cooperativista tenga eficacia, es menester que sólo exista una Cooperativa en cada pueblo; que todas estas Cooperativas tengan relaciones orgánicas, de una parte, para la orientación, propaganda y demás cuestiones teóricas; y, de otra, para la realización de operaciones comerciales.

Para hacer efectivas estas relaciones, existen la Federación de Cooperativas y la Cooperativa Central de Abastecimiento, y otras organizaciones de segundo grado, especializadas en diversos productos.

Las Cooperativas de consumo se han desarrollado, principalmente, en los medios industriales, entre los obreros de las grandes ciudades. Pero muchas de ellas han extendido su acción al campo, organizando sucursales en los pueblos, suministrando a los campesinos no sólo los artículos de consumo familiar, sino también aquellos de carácter profesional, como abonos, semillas, utensilios de trabajo, etc.

En este aspecto de la cooperación de consumo es muy conveniente la acción conjunta de todos los trabajadores, puesto que todos tenemos el carácter común de consumidores.

Allí donde exista o se cree una Cooperativa de consumo, deben afiliarse a ella todos los trabajadores, incluso los campesinos, aunque tengan su Cooperativa agrícola para satisfacer otras necesidades.

Cuanto menos cooperativas existan, mejor. Pocas Cooperativas y muchos cooperadores. Si los trabajadores se dan cuenta de la importancia y de la necesidad de organizarse como consumidores, podría crearse una potente Cooperativa de consumo en la capital con ramificaciones en todos los pueblos de la provincia, por medio de la cual es seguro que se organizaría eficazmente la distribución de víveres y el racionamiento de ellos, si fuera menester. No es necesario, para lograr este objetivo, incautarse de nada, desarticular nada, poner dificultades a ninguna acción que esté encaminada al mismo fin.

La organización y desarrollo de la Cooperativa se logrará con el esfuerzo solidario y mancomunado de los propios cooperadores. Es de este modo como únicamente tendría eficacia y como se conseguiría la colaboración de muchos compañeros que todo lo esperan de la acción de los demás. En la Cooperativa, todos los compradores nos convertimos en vendedores de nosotros mismos y se colabora eficazmente, sin gran esfuerzo, a resolver uno de los problemas que más preocupan a las autoridades: el abastecimiento.

Rafael HERAS.

Aquel que defiende la parcelación y sabotea las colectividades no está con nosotros.

Aquel que obliga por la fuerza a la colectivización y siembra la desconfianza entre las colectividades está contra nosotros.

Los afiliados a la F. E. T. E. de Ciudad Real han acordado suprimir los horarios en la jornada de trabajo, dando a la producción su máximo esfuerzo y a la economía su máximo rendimiento.

Mirar no es ver

Muchas son las divisiones que de los hombres cabe hacer; de éstas las haya unas, que circulan constantemente de boca en boca, como buenos y malos, honrados y ladrones, trabajadores y vagos y otros parecidos; otras, por el contrario, no son frecuentes aunque debieran serlo también. Entre las segundas figuran la de los hombres que no sienten la menor curiosidad sana y los que, por el contrario, interrogan sin cesar a cuanto les rodea, procurando explicarse seriamente todos los fenómenos que impresionan sus sentidos.

De ordinario las personas reflexivas y observadoras, hablan poco y miden sus palabras con los calibradores de la cordura y sensatez; mientras que opuestamente, los que van de un lado para otro embebidos tan sólo por intrascendentes o frívolas preocupaciones, hablan de todo, lo critican todo, saben de todo, siempre en el sentido de que las cosas han de ser en la forma en que a ellas se les ocurra, de ordinario desatinada y absurda.

Ante cualquier objeción invariablemente exclaman:—Como que me lo va usted a mí a decir, yo que llevo toda mi vida haciendo tal o cual cosa—sin reparar en que la tal o cual cosa la ha venido realizando, del mismo modo que si fuera una máquina, sin preocuparse siquiera de ordenar debidamente sus recuerdos, que en esta forma pudieran constituir al menos una página de experiencia.

Los hechos apuntados determinan que la rutina sea la dueña y señora del campo y que el campesino, invadido por ella, se sienta no sólo incapaz de modificar su vida profesional, sino hostil ante la menor innovación que en ella se pretenda introducir.

Tan triste realidad puede ser comprobada en cualquier momento. Si a un pueblo se llega aconsejando que modifiquen un laboreo, o que empleen determinado fertilizante, inmediatamente, se burlarán por dentro y por fuera del que aconseja, sin que la negativa a seguir el consejo tarde en manifestarse.

Su argumentación poco más o menos será la siguiente:—Mire usted de esto sabemos más que usted. Las tierras de este pueblo no son como las de los demás; nosotros que llevamos aquí toda la vida, hemos de conocerlo mejor que usted que hace dos días que llegó.

Para los campesinos, que el abono lo hayan adquirido de tal o cual casa, es lo fundamental; sin embargo, el conocimiento de la composición del terreno, de la naturaleza y concentración del fertilizante, de las exigencias del cultivo a que se aplica y del tempero con que a la tierra se entrega, no tiene valor en la conciencia del labrador, ocupada completamente por el mito tradicional en el que no tiene la menor parte el sedimento de prejuicios que fué dejando en su alma la tiranía secular de una Iglesia reñida constantemente con la Ciencia.

Mil ejemplos probarían plenamente la fragilidad de esa posición campesina que consideran como peñón inmovible.

De ordinario, el campesino posee alguna o algunas caballerías; por lo general la mayor parte nacieron en su poder, deben ser por lo tanto tan expertos en el conocimiento de tales animales como en el de la tierra misma, y sin embargo, llega un gitano y les engaña siempre, cambien, vendan o compren.

Una prueba es esta bien evidente, de que el estar mucho tiempo haciendo una cosa no basta para adquirir un gran conocimiento de ella. La burra o el burro nacido en la casa le ha estado mirando todos los días; el gitano no lo vio más que media hora, bastándole tan poco tiempo para observar en el animal lo que no vio su dueño que tanto lo mirara.

Si lo dicho ofreciera dudas o posibilidades de discusión, lo que sigue no las ofrece.

Son los campesinos los que mayor número de veces han mirado a la Luna, a pesar de ello, tengo la seguridad que muy pocos sabrían decir en qué se distinguen la menguante de la creciente.

Antonio HERNANDEZ

AÑO 1934.—Jornadas de sol a sol. Salarios de hambre.

AÑO 1936.—Liberación en el campo. Tierras a los campesinos y armas para su defensa.

Ejemplo a imitar

Los camaradas de la U. G. T. de Hontanaya han hecho un donativo de 900 pesetas al Socorro Rojo de Cuesca, para ayuda a las víctimas del fascismo que

tan tanta atención reciben de esta hermosa institución.

Felicitemos a tan desprendidos y buenos camaradas y deseamos sean muchos los que imiten a los ugelistas de Hontanaya.

Croniquilla de TIERRA

¡¡INDEPENDENCIA!!

La presencia descarada de divisiones italianas en el frente de Guadalajara hace que estos días, sobre todas las consignas, por el campo y la ciudad, circule una que condensa todo el anhelo del pueblo español: ¡INDEPENDENCIA! Si, independencia para el pueblo español, independencia para siempre, por merecerla, por saber ganarla y porque jamás ha de perderla un pueblo como el nuestro que sigue su historia en todo detalle. ¿Cuándo al pueblo español le ha podido sojuzgar un país extranjero? NUNCA. Hubo un Napoleón, aspirante a Emperador universal, que vió aquí alicortadas sus ilusiones de dominio europeo, siendo—según su propia confesión—el mayor dislate suyo el intentar so meter al pueblo español.

Aquí comenzo para él la caída vertical de su poder militar en Europa y aquí, ahora, encontrará el fascismo su tumba y el principio de su merecido ocaso, merecido por atentar contra la libertad de los pueblos. Y será aquí donde alboreará el nuevo día pleno de luz y libertad para los pueblos alemán e italiano, porque aquí se estrellarán sus tiranos y opesores.

Y en esta lucha por la independencia, camaradas campesinos, vosotros jugáis un papel importantísimo. Ved como lo reconoce el mismo Gobierno popular al señalar como exención para incorporarse a filas el ser hijo de viuda o cónyuge DEDICADO A LAS FAENAS DEL CAMPO. Es que se entiende hace falta intensificar los cultivos y atender a lo siempre postergado y olvidado: al campesinado, y por eso se le da ahora esa preferencia justa y necesaria. El hijo de viuda, obrero del campo, quedándose en retaguardia, al par que alimenta a su madre y hermanos menores, seguirá cultivando con fe la tierra para que los combatientes tengan pan y no carezcan de nada. Así obra el Gobierno. Responded, como merece, con vuestro trabajo ininterrumpido, con vuestra fe en la victoria y con vuestra adhesión.

Ved, campesinos, en el Gobierno y en los partidos y organizaciones antifascistas, a vuestros verdaderos amigos, a los que ahora y siempre velaron por nosotros y trataron de sacarnos de la rutina, la incultura y la esclavitud. Y odiad y combatid a los reaccionarios, a vuestros eternos explotadores, a los que de vuestro sudor vivían y con él se enriquecieron para seguir medrando y explotando al hombre honrado y trabajador que vivía con miseria y abandonado.

No olvidéis que al seguir trabajando, mientras otros luchan, también laboráis por la independencia de España, también combatís a los traidores a su patria y a los extranjeros que la deshonran.

EL TIO SERAFIN

Fusiles al frente

Camaradas,
el fusil
para defender Madrid.
Que tu voz diga y rediga
esta consigna apremiante:
«Arma que está rezagante
es una más enemiga».
Por todas partes se diga
que el fusil
para defender Madrid.
El fusil aquí, contigo,
no ha de sernos necesario;
para el servicio ordinario
la pistola es buen amigo.
Fíjate bien que te digo
que el fusil
para defender Madrid.
Un grupo, una compañía,
batallón o regimiento,
si está escaso de armamento,
poco podrá en la porfía;
por eso yo te decía
que el fusil
para defender Madrid.
Y a quien, sordo o inconsciente,
no lo oye o no lo escucha
dile tú que nuestra lucha
ha puesto en Madrid su frente
y su fusil de repente
le quitas, porque el fusil
para defender Madrid.

APARICIO

LA LUCHA EN EL CAMPO RUSO

La elevación de la productividad

No se podrá doblar la producción agrícola más que cuando el conjunto de los trabajadores de las colectividades, de los tractores y de los colectivistas luchan por aumentar el rendimiento de los campos y de la cría de ganado.

Es preciso llegar a obtener un rendimiento más elevado por hectarea. Es preciso que cada vaca dé más leche, que cada cerdo dé más carne y más tocino y cada cordero más lana.

La tarea esencial de la agricultura soviética es luchar por abundantes cosechas, por una cualidad superior de las labores, de los abonos, de la irrigación. El desarrollo del regadío permitirá extender el cultivo de cereales.

La lucha por la elevación de la productividad del trabajo agrícola consiste en utilizar mejor las máquinas y en labrar la tierra, en servirse de simientes de primera calidad, en cuidar atentamente el ganado.

Luchar contra la nivelación y la irresponsabilidad, utilizar inteligentemente todas las fuerzas del trabajo en las colectividades, saber repartirlos bien y organizar bien la contabilidad y la protección de la propiedad colectivista, utilizar competentemente a los especialistas, adquirir técnica, mejorar las condiciones de Trabajo y de vida de los colectivistas, esto es lo que se pide a una buena organización de la economía.

Como resultado de toda esta política de la colectivización la U. R. S. S. se ha transformado en el país de agricultura más concentrada del mundo. Las colectividades han triunfado definitivamente en el campo. Las fuerzas capitalistas del campo han sido destruidas. El socialismo ha obtenido una victoria decisiva en los campos como en las ciudades.

INGULOR.

Los campesinos empuñan las armas en la línea de fuego, y los instrumentos de producción en la retaguardia hasta aplastar al fascismo.

—La tierra que ayer sirvió para explotarte y engrandecer al terrateniente, hoy es tuya y tienes que defenderla con el fusil y la ametralladora.

Todos, a defender Madrid

Desde las columnas de TIERRA hemos dicho siempre que los campesinos lo mismo dan su sangre en las trincheras, que trabajan sin cesar en la retaguardia para la guerra. Quien ha vivido los frentes de Madrid ha visto cómo batallones de campesinos defendían con coraje el cinturón de la Corte. Mancha Roja, Dimotroff, El Campesino, etcétera, dan una muestra palpable de que al estallar el movimiento el obrero agrícola cambió la reja del arado por la ametralladora.

Pero en estas columnas hemos dicho también que las aldeas podían dar más; que el ejército aguerrido se formaría con los jóvenes que aún quedaban en sus casas.

Y ha bastado una llamada del Gobierno para que las calles de Cuenca, la Zona de Reclutamiento, se vea invadida por centenares de muchachos que vienen a defender su Patria y su libertad. La zona leal, fiel a su tradición de bravura e hidalguía, responde, poniéndose en pie de guerra, a la canallesca invasión de extranjeros rigosos que, aprovechándose de unos generales cretinos, intentan cobardemente imponer su voluntad en el país.

Estos jóvenes labriegos que hoy recorren la ciudad, gritan con el puño en alto que «No pasarán».

Y estos mozos de la zona leal no son distintos que los de la zona facciosa. Unos y otros no quieren la guerra entre hermanos. Sólo quieren aplastar al general cobarde que vendió su Patria al fascismo alemán e italiano. Y los campesinos que viven entre nosotros marchan sonrientes a las trincheras; y los que viven en el campo de los traidores se niegan a ayudar a los facciosos, se declaran en huelgas, no trabajan el campo, no envían víveres al enemigo que es también enemigo nuestro.

Madrid está en peligro! y a defender Madrid, a salir victoriosos de esta contienda decisiva, acuden estas mesnadas de muchachos, porque saben muy bien que la derrota del enemigo en los campos de Madrid es la muerte del fascismo y la liberación de todos los campesinos.

Hasta ahora, Madrid mantiene a raya a los extranjeros. Con vuestra ayuda, jóvenes conquenses, los descabros del enemigo se convertirán en su total aniquilamiento.

Jóvenes campesinos: con los fusiles a Madrid.

Viejos campesinos: con los víveres a Madrid.

Todos a salvar Madrid.

ANUNCIO

El señor ingeniero jefe del Vivero Forestal de Cuenca ha hecho público en el «Boletín Oficial» de la provincia, que en este

departamento se hallan a la disposición de las Colectividades y Comisiones gestoras de los municipios, abundantes plantas frondosas que las cede gratuitamente a quienes las soliciten.

Folletón de TIERRA

«Realidades rusas»

—Eso no es cuenta tuya—me dijeron.—Ya lo sabrás cuando te cases. Sin embargo, mi hermana no tardó en cuchichearme al oído que el marido que me habían buscado mis padres era Andrés Pazujina, hijo de un campesino que si no era muy rico, tampoco era pobre.

Andrés trabaja en el Volga como timonel de una barcaza. Era un muchacho serio y tranquilo. El agua le había hecho silencioso: el agua es silenciosa y no enseña a nadie a pronunciar discursos. Tampoco yo he aprendido a hablar hasta que ha llegado la revolución. Así, pues, mi prometido y yo nos encontrábamos, andábamos o nos sentábamos un rato en silencio y después nos separábamos.

Una vez, por la Cuarema, Andrés me dijo que se marchaba al día siguiente al Volga a ganar algún dinero para nuestra boda. Entonces gana-

ba muy poco: unos quince rublos al mes; pero no era derrochador, sino más bien tacaño: todo el dinero se lo llevaba a su padre para los gastos de la casa.

Andrés regresó en el otoño y comenzó a hacer los preparativos para la boda. Pidió prestado cien rublos a nuestros kulaks, a los Makarovs. Y el día de la boda tuvo que dejarles el sitio más honroso de la mesa. También tuvimos que comprarles algunos regalos caros, a modo de réditos por el préstamo de los cien rublos. A la mujer de Makarovs le regalamos una toquilla, y a su marido, unos pantalones muy buenos. Entre los dos se tragarón lo menos cuatro litros de vodka, y luego tuvimos que meterlos en un carro, pues los dos estaban borrachos perdidos, para llevarlos a su casa.

Así fué como empezamos nuestra vida conyugal, es decir, llenos de

deudas con los opulentos kulaks. Gracias a la ignorancia campesina, una suma tan importante como cien rublos se gastaba innecesariamente en borracheras y comilonas.

Pasé, pues, a ser Dunka Pazujina, una campesina casada. Tuve muchos hijos. Pasé muchas penalidades.

Un día comenzaron a repicar las campanas de la iglesia: había una reunión en el pueblo. Mi marido se dedicaba a hacer calzado de esparto y le gustaba permanecer sentado en casa al lado de la ornilla. Cuando yo oí las campanadas le dije inmediatamente:

—Vete a ver de qué habla la gente.

Pero él siguió trenzando su esparto y no quiso moverse. Volví a insistir e hice lo posible por convencerle. Entonces empezamos a reír. Llegamos incluso a pegarnos. El cogió una botella y me dió un fuerte golpe en la cabeza.

—¿Por qué te empeñas en meter las narices en todas partes? —me dijo.— ¿No tienes tu traje y tus pantalones? ¿Te olvidas de que eres una mujer?

Yo me sentí muy afligida, y le dije:

«Muchachos de uniforme»

El español ha tenido como prurito el reirse siempre de aquellos extranjeros que vestían a lo irlandés, bávaro u holandés.

Los pantalones bombachos, su cazadora hasta la cintura, les hacían, en tal concepto, figuras estrafalarias que provocaba la admiración. Cuántas veces, sin podernos contener al pasar a nuestro lado, volvíamos la cabeza para ver «el gran tipo» por detrás.

Y hete aquí que, por razones de la guerra, hemos adoptado, con un calor propio de la «furia» española, la cazadora y el pantalón que antes tanta risa nos producía. El español es así. Viene a caer, por su exageración, en los defectos más grandes, rayando en lo ridículo. Si antes teníamos aversión al mono, en el verano de la guerra, una monomanía había invadido hasta a los grandes burgueses. Todos hemos visto a entes bien adinerados que, naturalmente, no olieron las trincheras, vestirse con el mono azul.

Y al cabo de 8 meses hay legiones de «muchachos de uniforme». Cuando en el mes de octubre pasado empezó a llevarse el traje de invierno, hubo jóvenes alegres, muy alejados de la línea de fuego, que convirtieron los cafés y calles de Madrid en un verdadero carnaval.

Todo su equipo era muy abigarrado. Colorines por delante y por detrás, barba, media barba, o perilla mefistotélica, insignias, distintivos iniciales de palabras, bandolera al pecho, pistola ametralladora o del más grueso calibre en el lado izquierdo, y en el derecho el puñal. ¿Este «muchacho de uniforme» era algún rey godo, algún infante vengador o algún actor de la venganza de don Mendo? Hablaba de hechos acaecidos en las trincheras y que él no había visto; alardeaba, con su equipo, de un primitivismo cavernario que, eso sí, tal vez sentía.

No se puede aparentar que se viene del frente cuando se ha tenido y se sigue teniendo temor y pavor a los tiros.

El traje irlandés, muy justamente adoptado por el combatiente español, es utilísimo para las trincheras. El frío, el agua, la nieve, etcétera, son factores aún peores que las balas, y contra ellos hay que combatir.

Pero de las trincheras a los cafés, de la línea de fuego a las calles de Cuenca hay en distancia más de 100 kilómetros, y en combatividad un abismo. ¡Cuántos y cuántos combatientes dejé yo en el frente de Madrid con un pantalón medio roto y una chaqueta de verano!

Por eso es repugnante ver cómo se alegran los bares de Cuenca con esos «muchachos de uniforme» que están excesivamente equipados, que hablan de obuses y de ametralladoras y sin embargo se han propuesto no acudir a las quintas movilizadas por su temor a la guerra. Tales «muchachos» son desertores a la causa. Y nosotros decimos: Todos los fusiles y «muchachos de uniforme» al frente.

ESCORT

—Los impuestos están distribuidos injustamente. Los pobres no podemos hacerles frente.

Entonces él se burló de mí. En aquella época, las mujeres no se mezclaban en los asuntos de la comunidad.

Yo sufría mucho. Mi espíritu y mi corazón buscaban una salida, pero no la encontraban: mi espíritu era absorbido por los cacharros y por los chicos; mi corazón estaba vacío. No había en él amor para mi marido. La vida se me hizo tan insoportable que me dió por rezar. Creía que acaso Dios me enviase la salvación o algún alivio. Rezaba día y noche. En el invierno, cuando iba al establo a ver la vaca, divisaba las estrellas titilantes a través de las rendijas, oía el rugir del viento que soplabá del frío Norte. Y esta sensación de inmensidad dejaba mi corazón más dolorido todavía. Entonces caía de rodillas al lado de la vaca. Sentía que el corazón me saltaba en pedazos. Y presa de desesperación le pedía a Dios que me mostrara un camino y me diera la libertad.

(Continuará)

★ Tierra

Normas por las que se han de regir las Colectividades de Trabajadores de la Tierra U. G. T. y C. N. T.

En vista de las constantes diferencias que se suscitan en los pueblos entre los componentes de las dos sindicales U. G. T. y C. N. T. alrededor de los problemas creados por la Revolución y especialmente por el de la producción y el consumo, elementos oficialmente responsables de ambas Organizaciones en esta provincia, reunidos para estudiar y resolver estos problemas, acuerdan suscribir conjuntamente las siguientes normas para el desarrollo del trabajo y la convivencia en los pueblos de la provincia donde ambas Organizaciones tienen representación y afiliados.

PRIMERO.—Las tierras e industrias incautadas serán explotadas en *colectividad*.

SEGUNDO.—Esta *colectividad*, que se formará entre los productores de cada población, cualquiera que sea la Organización sindical a que pertenezcan, nombrará un Consejo de Administración cuyas funciones serán:

- Dirigir el trabajo y administrar la producción con arreglo a las normas trazadas en las Asambleas de la *colectividad* y en los Estatutos de la misma.
- Negociar el intercambio de productos con otras localidades o provincias.
- Vigilar el cumplimiento por cada uno de los colectivistas, de lo acordado por mayoría en las Asambleas.

TERCERO.—Este Consejo de Administración debe componer un número de individuos elegidos en Asamblea por la *colectividad* y nombrando igual número por cada Organización, procurando sean éstos los más capacitados.

CUARTO.—Para pertenecer a la *colectividad* basta el título de trabajador, representado por el carnet de cualquiera de las dos sindicales U. G. T. y C. N. T.

QUINTO.—Si algún pequeño propietario quisiese ingresar en la *colectividad*, pondrá a disposición de ésta cuantos bienes posea, entregándosele recibo de lo cedido. Sin este requisito previo no podrá pertenecer a la misma.

Del trabajo

SEXTO.—El Consejo de Administración, en función de sus facultades directoras de la producción, determinará los trabajos y la duración de las jornadas con arreglo a las necesidades de cada estación, época u otras causas que exijan aumento o disminución en la jornada de trabajo, de acuerdo con las decisiones tomadas en las Asambleas de la *colectividad*.

SEPTIMO.—Nadie podrá eximirse de acudir al trabajo si no es por causa de enfermedad o accidente que se lo impida.

OCTAVO.—El trabajo será por grupos tan numerosos como las necesidades lo exijan, y se nombrarán Delegados dentro de los lugares de trabajo de acuerdo con los trabajadores.

NOVENO.—Todos los delegados se reunirán diariamente con el Consejo de Administración a fin de cambiar impresiones y ponerse de acuerdo para la mejor marcha del trabajo.

DECIMO.—Los Delegados procurarán por todos los medios persuasivos de que el trabajo se realice con la mayor eficacia, debiendo demostrar afinidad y moralidad y enseñando a sus compañeros aquellas labores para las que no tengan una preparación previa.

UNDECIMO.—Los Delegados no podrán aplicar sanción alguna a ningún compañero; las anomalías que observen las pondrán en conocimiento del Consejo, éste a la Asamblea y ésta será en definitiva la que resuelva.

DUODECIMO.—Tanto los Delegados como los miembros del Consejo Administrativo que se extralimiten en sus funciones, serán inmediatamente suspendidos en sus cargos dando cuenta a la Asamblea, la cual resolverá.

Del consumo

DECIMO TERCERO.—En el colectivismo el salario no existe, por ser una fórmula de compen-

sación al trabajo humillante, injusta e insuficiente. Por consiguiente, el productor disfrutará de un anticipo igual al jornal que tiene en la actualidad, no pudiendo percibir más de veinticinco céntimos de demasía sobre ese jornal por cada hijo menor de quince años que tenga al amparo del colectivismo. Esto habrá de hacerse mediante la carta de trabajo.

DECIMO CUARTO.—El intercambio de productos interlocalmente se verificará por medio de la *Cooperativa*, siendo éstas las que distribuirán la producción al consumidor, por lo cual es de urgencia su constitución conjuntamente con la *colectividad*.

DECIMO QUINTO.—Al constituirse la *colectividad*, las incautaciones de fincas o industrias verificadas por una de las dos organizaciones pasan a ser de la *colectividad*, no pudiendo dividirse dichas fincas nada más que en caso de desacuerdo entre ambas sindicales U. G. T. y C. N. T., y en este caso improbable, se haría la participación proporcionalmente.

DECIMO SEXTO.—Los beneficios sobrantes del pago de gastos y anticipos, se dividirán en la forma siguiente: Un 25 por 100 para enseñanza; otro 25 por 100 para adquisición y mejora de material de trabajo; y el 50 por 100 restante quedará a beneficio de todos los colectivistas, si así lo acuerdan éstos en la Asamblea.

Quando la Organización de la Tierra os dice que tenéis que multiplicar vuestros esfuerzos, es porque así aplastaremos al fascismo criminal.

DECIMO SEPTIMO.—Serán consideradas jornadas de trabajo los casos de enfermedad de los afiliados a la *colectividad*.

Deberes y derechos de todo colectivista

1.º En el momento de ingresar en la *colectividad*, aunque ésta se halle fundada desde hace mucho tiempo, el colectivista estará en igualdad de derechos y deberes que los demás.

2.º A ningún colectivista se le podrá exigir más trabajo que el que con arreglo a sus fuerzas físicas pueda hacer, respetando a los ancianos y convalecientes de enfermedades o empleándolos, en todo caso, en los trabajos más leves.

3.º El respeto mutuo debe presidir inflexiblemente las relaciones entre los colectivistas, teniendo en cuenta que al constituirse en *colectividad* lo hacen para trabajar unidos por el bienestar de todos. Por consiguiente, todo colectivista que trate de atropellar a otro, aun cuando és-

te otro no sea colectivista, o bien intente usurpar beneficios que no le correspondan, como primera medida será sancionado, y si reincidiera será expulsado, perdiendo todos los derechos que tuviera adquiridos y sin que pueda reclamar beneficio alguno de cuanto puso a disposición de la *colectividad*, y si la falta fuese leve se le aplicarán las sanciones que fueran de justicia.

4.º Ningún colectivista se opondrá a que sus familiares sean empleados en aquellas labores de que la *colectividad* tenga necesidad y que ésta considere que aquéllos tienen aptitudes para desempeñar, considerándoles su participación en el producto con arreglo a su capacidad productiva.

Artículo adicional

Todo lo no previsto en estas normas podrá ser acordado en las Asambleas generales de la *colectividad*, así como modificando aquello que las mismas consideren que no está de acuerdo con las características y buen desenvolvimiento de cada *colectividad*, previo conocimiento, al adoptar estas modificaciones, de las respectivas representaciones provinciales o nacionales de ambos Sindicatos.

Cuenca, 5 de marzo de 1937.
—POR LA COMISION: Los Secretarios, Ismael Hermosilla y Reyes Torres.

RAPIDEZ

Todas las organizaciones deberán dirigir al presidente del Consejo de Ministros y ministro de Industria, telegramas solicitando la rápida nacionalización de las industrias de guerra.

Los telegramas deben redactarse así:

«Sindicato de... en representación de... solicita Gobierno República ordene nacionalizar industrias guerra y establecer control obrero. El Secretario.»

Anuncio:

En este Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra, hace falta Mecnógrafa o Mecnógrafo, retribuido con 100 pesetas mensuales, preferido esté organizado.

EL SECRETARIO

Libros de Actas, Cuentas y de Socios - Recibos, Cartas y Sobres - Reglamentos, Carnets, etc.

en la **IMPRENTA CONQUENSE**
Calderón de la Barca, 12 y 14

CUENCA

Fundamentos de las Colectividades

EN EL ASPECTO ECONÓMICO.—La *colectividad* se funda en el trabajo de todos, cada uno a cumplir su función dentro de lo que son sus actividades, trabajo ordenado y organizado, empleando las máquinas allí donde haya posibilidad de su empleo, al objeto de obtener más rendimiento y con menos esfuerzo.

Máxima producción, sin olvidar la selección y mejoramiento de los productos. Transformación de los productos del campo en industriales y ventas de los mismo por mediación de nuestras cooperativas. Granjas, donde criemos animales para el consumo: cerdos, gallinas, conejos, pavos, etcétera, y de donde podamos abastecer a los mercados centrales, por nuestras cooperativas, de huevos frescos y sanos. Ganados colectivos e industrias derivadas de los mismos: leches, quesos, lanas etcétera.

Comprar colectivamente y a otras cooperativas de maquinaria, obonos, semillas y artículos de consumo para suministrar a nuestros cooperativistas en las mejores condiciones de precio, peso y calidad.

Anticipos a los colectivistas hasta la recolección de la cosecha, en una forma austera y proporcionada al número de familiares de cada colectivista y siempre dentro de las posibilidades de cada *colectividad*; distribución de productos alimenticios producidos por los colectivistas para su consumo de una manera justa según las necesidades de cada colectivista.

EN EL ASPECTO SOCIAL.—La *colectividad* tiende a un mejoramiento de la sociedad, a estructurarla de una forma en que todos sintamos el amor al prójimo, desde el momento en que todos sentimos las mismas necesidades y todos trabajamos con el mismo entusiasmo para poderla satisfacer. Todos a trabajar con fe para que a ningún camarada le falte el pan diario, para que a ninguna camarada se le mueran los chiquitos sin asistencia facultativa, para que a ningún camarada le falte donde emplear sus actividades creadoras, para que ninguna camarada tenga que vender su cuerpo para atender muchas veces a la madre enferma y vieja o al hijo sin padre, para que todos, en fin, tabajemos con el ansia de un deber y que nos dará derecho a una vida más humana y cómoda que la que hasta el presente disfrutábamos los trabajadores.

Obligatoriedad de que los niños cumplan a rajatabla la ley de la edad escolar, dándoles entrada en los institutos y universidades a los que tengan capacidad. Creación de escuelas agrícolas prácticas. Cursos sobre industrias derivadas de la agricultura.

Crear conciencias colectivistas, matando, por lo tanto, el egoísmo individual, base de las enemistades de las familias en los pueblos, en las provincias y en las naciones y cuyos frutos finales son las guerras.

Procurar hacer más agradable la vida del campesino para que éste tenga cariño al campo. Fomentar las mutualidades para servicios médicos y de asistencia en todos sus aspectos. Modernizar los pueblos con casas higiénicas, parques de recreo para los niños y escuelas llenas de luz y alegría.

FRANCISCO BAYO PÉREZ.

Secretario Provincial de T. T. de Teruel.